



Significado y presencia: una breve aproximación al conocimiento científico.

Meaning and presence: a brief approach to scientific knowledge.

DOI: 10.32870/sincronia.axxviii.n85.4a24

Marcos de J. Aguirre Franco

Universidad de Guadalajara (MÉXICO)

CE: marcosdej.aguirre@gmail.com / ID: [0000-0001-8169-6916](https://orcid.org/0000-0001-8169-6916)

Esta obra está bajo una licencia



Recibido: 26/09/2023

Revisado: 18/18/2023

Aprobado: 06/11/2023

Resumen

El presente artículo hace una breve aproximación epistemológica al proceso que conduce al conocimiento a partir de algunos fundamentos teóricos que le son atribuidos al sentido y significado con el que se interpreta la realidad percibida. Si bien algunos presupuestos del empirismo asumen que el conocimiento científico ha de basarse fundamentalmente en la experiencia y en la percepción sensorial, paradójicamente, la sola presencia de un fenómeno no representa un interés científico si se tiene en cuenta que en sí misma, la noción de existencia incurre en una abstracción demasiado amplia para los requerimientos empíricos o experimentales. Por lo tanto, el interés de la ciencia no se enfoca en alcanzar un conocimiento basado enteramente en la experiencia, sino, sobre todo, en el sentido y el significado que le puede ser atribuido.

Palabras clave: Significado. Presencia. Conocimiento científico. Experiencia. Sentido lógico.

Abstract

This article makes an epistemological approach to the process that leads to knowledge from certain theoretical foundations attributed to the sense and meaning with which reality is interpreted. Although the assumptions of empiricism assume that scientific knowledge must be based on experience and sensory perception, paradoxically, the mere "presence" of the phenomenon does not imply scientific interest if one takes into account that in itself, the concept of "existence" incurs an insufficient abstraction for the empirical presuppositions themselves. Therefore, the interest of



science is not focused on achieving pure knowledge based entirely on experience, but, above all, on the sense and meaning that could be attributed to it.

Keywords: Meaning. Presence. Cientific knowledge. Experience. Logical sense.

Una causa física importante de lo que estoy escribiendo en este momento es la presión muscular de mis dedos, pero saber eso no ayuda a nadie a comprender su significado.
(Barfield, 2018, p. 12)

Introducción

El presente artículo hace un acercamiento a la noción de significado en el proceso de conocimiento, desde aquí, los argumentos expuestos buscan dilucidar que la mera noción de «presencia» empírica no constituye una razón suficiente que garantice la veracidad o la claridad del fenómeno percibido. El alcance de esta brevísima aproximación a la teoría del conocimiento llevará a la tesis de que el significado no constituye un agregado ulterior al encuentro con el fenómeno percibido, sino más bien, que es la condición que permite su aparición y la posterior constitución como unidad de conocimiento científico.

Por otra parte, y como un ejemplo empírico a favor de la presente argumentación, en el último apartado se presentará un análisis teórico preliminar en el que se argumenta que la estructura física observable de los seres vivos ha sido resultado de la manera en que éstos han dado sentido y significado a su mundo circundante. Con ello, se defiende que la noción de sentido y significado no es un añadido cognitivo posterior que el observador (como organismo vivo) otorga a las observaciones de su mundo, sino que incluso constituye la manera en que da dirección a su existencia física.

¿Es la presencia suficiente para la existencia?

Aunque es cierto que la adquisición de conocimiento depende de la experiencia empírica, esta misma consideración pocas veces se le ha atribuido al significado, aunque sea este la *conditio sine*



qua non para que pueda llegar a desarrollarse. En este sentido, la experiencia empírica no puede considerarse un proceso independiente al «esquema mental» que le otorga su estructura y organización.

Si se sigue lo anterior, la idea de una experiencia puramente sensorial y despojada de la influencia de todo significado o esquema mental parece imposible. Bajo tal circunstancia, la experiencia inevitablemente presupone una forma de representación, es decir, la idea de "que la experiencia perceptual consiste en un sujeto representando su ambiente como siendo de cierta manera" (Schelleberg, 2019, p. 22).

Así, desde el punto de vista de la representación no es posible considerar, como factor empírico básico, la presencia de un objeto neutral puesto que la mente, ineludiblemente, se abalanza a dar cierta organización estructura y significado a la experiencia de la percepción¹.

Por otra parte, si se considera el criterio de demarcación que el filósofo Karl R. Popper (2017) utilizó para diferenciar la ciencia de lo que no lo es, se puede ver que los enunciados estrictamente existenciales no son capaces de cumplir las funciones de referencia dirigida a hechos empíricos ya que la «presencia» imparcial de un objeto ni siquiera podría aparecer en la conciencia del observador. Si no hay significado, no hay objeto susceptible a ser experimentado ya que la comprensión de una entidad existente dentro de la experiencia perceptual no es un atributo del objeto como tal sino del sujeto que le da algún significado al objeto de la experiencia. Dicho esto, "no podemos registrar la totalidad del mundo con objeto de determinar que algo no existe, nunca ha existido y jamás existirá" (Popper, 2017, p. 120).

¹ "Si las representaciones perceptivas son inferencias que pueden ser verdaderas o falsas en función del mundo al que remiten, hay que explicar cómo puede especificarse el contenido de una representación, no solamente mediante las inferencias que suplen a la carencia de información inicial, sino en relación con el mundo: la representación, incluso, la representación perceptiva, tendría de este modo en sí misma la naturaleza de un signo." (Fortis, 2003, p. 394). Desde el punto filosófico, «se puede definir una representación como la función que poseen un objeto, un suceso o una propiedad. La función de representar puede conferirse por convención, o adquirirse naturalmente. [...] Sin embargo, no se debe confundir una representación con la transmisión efectiva de información: una representación falsa no deja de ser una representación» (Proust, 2003, pp. 397 y 398).



Si la “presencia” del fenómeno no supone el principal interés para el conocimiento científico, entonces la ciencia tiene como *finalidad* examinar cuidadosamente el sentido y significado con el que se interpreta la experiencia empírica, entendida como el *medio* para justificar la congruencia entre las hipótesis y observaciones que inevitablemente están cargadas de significado. Bajo esta perspectiva, la experiencia del fenómeno que ha sido significado no puede considerarse la finalidad del conocimiento científico si se tiene en cuenta que el significado (teorético) ha sido el prerequisite para la presencia del fenómeno que en todo caso es “algo” (con significado) susceptible a otros significados mejor razonados y fundamentados teóricamente. En otras palabras, la presencia del fenómeno o experiencia empírica es aquel significado que sirve de medio para alcanzar la finalidad de un significado (fundado en teorías, análisis y comprobaciones) probablemente más fino y penetrante que el significado que trajo consigo la experiencia empírica inicial.

Si el proceso de conocimiento es, epistemológicamente consistente, el “significado” que le es atribuido al objeto de la experiencia no debe comprenderse como una reproducción absoluta de aquello que los órganos sensoriales captan, sino más bien, como un *posible* “esquema mental” que permite organizar de mejor manera el proceso de captación como una unidad de sentido, esto es, como una *experiencia significativa*.

Sobre esta idea el profesor Henri Bortoft escribió lo siguiente: "lo que el empirismo (y el sentido común) pasa por alto al confundir el significado con materia es la dimensión de la mente en la percepción cognitiva" (Bortoft, 2020, p. 84). Además, es importante considerar que el conocimiento se ve inevitablemente limitado cuando el fenómeno se interpreta de manera absoluta a partir de una etiología puramente mecánica, un “modo significativo” de ver que se reduce a cualidades primarias (como fuerza, masa y velocidad) a costa de ignorar la razón y el sentido de la propia mecanicidad.

En referencia a esto último, el filósofo inglés Owen Barfield escribió: "el sentido de un proceso es el ser interior que el proceso expresa. La negación de ese ser interior en los procesos de



la naturaleza conduce inevitablemente a su negación en el propio ser humano" (Barfield, 2018, p. 13).

Del significado y el fundamento del organismo

Aunque el sentido y el significado no figuren en la realidad como objetos de la experiencia, en cierto modo constituyen los elementos cognitivos que hacen posible su aparición. Desde esta perspectiva, el sentido y significado lógico de un objeto de observación empírica, no debería comprenderse como una incorporación posterior al proceso de la experiencia perceptual, algo así como una etiqueta cualitativa que la mente instala sobre una masa informe e imprecisa provista únicamente de cantidad material esperando ser significada, sino como el único medio que permite dar sentido y referencia al mundo natural que nos es posible acceder.

Sobre este hecho, el profesor Owen Barfield, en su libro *The rediscovery of meaning* que publicó en 1961, escribió:

He llegado a la conclusión de que el mundo natural sólo puede ser comprendido en profundidad como una serie de imágenes que simbolizan conceptos; creo, además, que fue la prolífica consciencia del hombre de esta significativa relación entre él mismo y la naturaleza de donde nació originalmente el lenguaje. (Barfield, 2018, p. 19)

Por otra parte, parece ser que la capacidad de dar significado y sentido a la experiencia supone un factor determinante para que incluso pueda surgir la estructura y organización de entidades dotadas de percepción como es el caso de los organismos vivos. De hecho, la constitución etiológica y morfológica de un ser vivo que es observado tiene su justificación a razón del «significado» que dicho organismo le ha atribuido a la realidad que percibe. Cada una de sus decisiones (justificadas en creencias, deseos, intenciones, etc.) en cierto modo determinan su complejidad y en última instancia su unidad de significado. Desde esta perspectiva, el organismo vivo, es decir, aquella entidad dotada con cierta coloración, forma, sonido, olor, peso e incluso el comportamiento que puede ser observado, podría considerarse una síntesis biológica del sistema de significados que el



propio organismo le ha atribuido a su mundo circundante. Incluso, si lo anterior se analizara desde la perspectiva epistemológica desarrollada por el filósofo George Berkeley (1992), el sentido y el significado terminarían admitiéndose como los elementos fundamentales para percibir y ser percibido.

Sobre la importancia del sentido y el significado como principios básicos de la estructura natural en los organismos vivos, el matemático y filósofo inglés Alfred N. Whitehead llegó a admitir que la morfología o configuración de una entidad dotada de experiencia perceptual "[...] queda descrita con arreglo a aquellas formas de su constitución por las que es tal entidad individual con su grado particular de autorrealización absoluta. Sus ideas de cosas son *lo que* otras cosas son para ella." (Whitehead, 2021, p. 164).

A tal efecto y como a su vez supuso el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (2012) en su *Tractatus logico-philosophicus* (1921), en la posibilidad del organismo dotado de un complejo lenguaje con base en la racionalidad, debe además considerarse una suerte de congruencia e isomorfía lógica entre sus expresiones abstractas que no son sino las representaciones teóricas con las que de algún modo es capaz de comprender el fenómeno, y el mundo de la experiencia propiamente dicha. De ahí la estrecha relación entre el mundo y el lenguaje como capacidad cognoscitiva.

Esto último se puede entender de esta manera si se considera que el “sentido” de la experiencia “representa” el medio para que una determinada entidad –según Whitehead (2021)– se comporte y se constituya como “aquello que podría ser” a cada momento. Por ejemplo, el venado reaccionara al cazador de la misma manera en que su constitución ha sido comprendida, sino fuera así, el venado no tendría la necesidad de huir. Y en respuesta a ello, el cazador pondrá en marcha su organización biológica para acecharlo.

Ahora bien, si la “manera de ver” es lo que estimula el sentido del comportamiento de los seres vivos, este factor, ineludiblemente, se presenta como el conductor de las acciones que de hecho justifican el proceso que empuja hacia la propia organización biológica, es decir, como aquellas entidades vivas que tienen una cierta morfología y un modo de percibir (y sentir) su mundo circundante. En relación a ello, la filósofa Isabelle Stengers (2020) en alusión a Whitehead (2021),



escribió: "Los sentires son lo que son para que su sujeto pueda ser lo que es. [...] También es responsable de un modo derivado de las consecuencias de su existencia, porque esas consecuencias derivan de sus sentires" (Whitehead en Stengers, 2020, pp. 649 y 650).

En este punto, Whitehead (2021) parece confirmar el principio biológico de que la función hace al órgano, una función que no podría operar sin la existencia (cognitiva) de un significado a razón del sentido morfológico del organismo vivo.

Esto último resulta de especial importancia para la argumentación aquí presentada pues no solo nos permite analizar el valor que tiene el sentido y (en el caso de los seres humanos) el significado como elementos cognitivos necesarios para que la ciencia pueda existir y desarrollarse como medio de conocimiento, sino además, para dar cuenta de que el sentido lógico y la coherencia que tiene el mundo en términos generales, es aquello que capacita para percibir la realidad como fenómeno «presente», una comprensión que en última instancia se presenta como el fundamento evolutivo que permite la diversidad de estrategias adaptativas en un entorno que continuamente reclama el cambio y la transformación.

Según escribió Barfield, para comprender la percepción de un determinado fenómeno de la realidad es preciso recordar dos aspectos importantes que ineludiblemente tienen que ver con el significado:

Primero, que no debemos confundir lo percibido con su causa. No oigo moléculas ondulantes en el aire; el nombre de lo que oigo es *sonido*. No toco un sistema móvil de ondas o de átomos y electrones con espacios vacíos relativamente vastos entre sí; el nombre de lo que toco es materia. *Segundo*, que no percibo una cosa sólo con mis órganos sensoriales, sino con gran parte de todo mi ser. Así, puedo afirmar con toda naturalidad que "oigo cantar a un tordo" Pero, en rigor, todo lo que "oigo" –todo lo que oigo simplemente por tener oídos– es *sonido*. Cuando "oigo cantar a un tordo", no oigo sólo con mis oídos, sino con toda una variedad de otras cosas, como hábitos mentales, memoria, imaginación, sentimiento y (en la medida en que el acto de atención implica) voluntad. De un hombre que meramente oyese en el primer sentido, podría afirmarse de manera significativa que aún "teniendo oídos" (es decir, no siendo sordo) "no oye". (Barfield, 2015, p. 50)



Conclusión

En resumen, la experiencia de un determinado fenómeno sugiere que, más allá de su mera «presencia» empírica, existe un proceso cognitivo anterior que conduce a la decodificación o interpretación del fenómeno. Tal como se ha descrito en la teoría del círculo hermenéutico², la percepción del fenómeno ya presupone cierto reconocimiento como una entidad de sentido, no como un sentido incondicional que ha de quedar petrificado como si fuese un hecho absoluto (inmóvil), sino más bien, como una interpretación a la espera de ser contrastada con un nuevo esquema u organización teórica (dinámica) capaz de explicar las posibles anomalías que la comprensión, en un momento dado de la evolución científica, le es imposible solventar.

Referencias

- Barfield, O. (2018) *El arpa y la cámara*, Girona: Editorial Atalanta
- Barfield, O. (2015) *Salvar las apariencias: un estudio sobre la idolatría*, Girona: Editorial Atalanta
- Berkeley, G. (1992) *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, Madrid: Alianza Editorial
- Bortoft, H. (2020) *La naturaleza como totalidad: la visión científica de Goethe*, Girona: Editorial Atalanta
- Fortis, J. M.; Houdé O.; Kayser D.; Koenig O.; Proust J.; Rastier F. (ed.) (2003) *Diccionario de ciencias cognitivas: neurociencia, psicología, inteligencia artificial, lingüística y filosofía*, Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Popper, K. (2017) *La lógica de la investigación científica*, ePub: Oronet

² Círculo hermenéutico. "Expresión acuñada por Heidegger en *Ser y tiempo* para referirse a la aparente circularidad del proceso de toda hermenéutica: para comprender es necesario haber comprendido ya previamente, es decir, ha de existir una pre-comprensión anterior a toda comprensión." (Enciclopedia Herder, 2017). Para más información sobre el círculo hermenéutico desde el punto de vista filosófico, veáse la siguiente liga: https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/C%C3%ADrculo_hermenéutico



- Proust J.; Houdé O.; Kayser D.; Koenig O.; Proust J.; Rastier F. (ed.) (2003) *Diccionario de ciencias cognitivas: neurociencia, psicología, inteligencia artificial, lingüística y filosofía*, Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Schelleberg, S.; Peláez, A. y Cervieri, I. (comp.) (2019) *Una defensa del contenido perceptual: Contenido y fenomenología de la percepción*, Barcelona: Editorial Gedisa
- Stengers, I. (2020) *Pensar con Whitehead: Una creación de conceptos libre y salvaje*, Buenos Aires: Editorial Cactus
- Whitehead, A. N. (2021) *Proceso y realidad: Un ensayo de cosmología*, Girona: Editorial Atalanta
- Wittgenstein, L. (2012) *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid: Editorial Alianza.